



Antonio de Ciudad Real

“De las tunas, plátanos y magueys”

p. 63-65

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[CAPÍTULO VII]

De las tunas, plátanos y magueys

Dejando de tratar de otros muchos árboles fructíferos que hay en aquella provincia de México, pareció bien tratar en este lugar de sólo tres, si árboles se pueden decir, que son las tunas, plátanos y magueys, por ser todos tres muy particulares. Viniendo pues a la tuna es de saber que es una mata o árbol de unas pencas anchas y espinosas de casi media vara de largo cada penca y un coto de ancho, las cuales van naciendo y saliendo una de otra y de ellas sale la fruta; ha llegado ya la tuna a España, y llaman allá a su fruta higos de las Indias, pero estimanla en poco, aunque a la verdad es fruta delicada, suave y muy saludable. Tiene la cáscara tierna, menos gruesa y más blanda que la de un limón, con unas espinillas tan agudas y sutiles que no se ven, ni estando allí en la tuna, ni cuando están hincadas en las manos, donde causan grandísima pesadumbre y un dolor agudo, y por esto se tiene mucha cuenta, al tiempo que las cogen, de quitarles aquellas espinillas con algún paño u otra cosa áspera. Unas destas tienen la carne amarilla, otras blanca, otras morada y otras colorada; las blancas y moradas son las mejores y más preciadas, y las coloradas tienen tal virtud que los que comen muchas dellas echan la orina de color de sangre, y si no saben este misterio, temen y desmayan, pensando que procede de alguna interior enfermedad.

También hay otro género de tunas donde se cría la grana; tienen éstas las pencas más redondas y menos espinosas y llevan la fruta más pequeña y menos sabrosa; destas se saca en aquella provincia gran suma de grana muy fina y se lleva encajonada en las flotas a España; para plantar las unas y las otras, no es menester más de cortar una penca y ponerla en el suelo aun sin cubrirla, y de allí sale otra y luego de aquélla otra, con que se hace un árbol.

El plátano es un árbol que se pone de la cepa como la caña, aunque también se trasponen los hijos arrancados con una poca de la cepa, y presto y con facilidad prenden; hácese el plátano tan grueso como el muslo y más y es todo de cortezas unas encima de otras, todas verdes, tiernas y frescas, y de color entre blanco y verde. Hácese el plátano de tres y de cuatro varas de alto; las hojas salen del mismo tronco y son verdes, anchas y largas, y tanto, que hacen sombra para guarecerse del sol, y con dos o tres dellas que un indio se pone sobre la cabeza cuando llueve, se defiende del agua; no echa cada pie destes más de un solo fruto, el cual es un racimo en que suele haber ciento, doscientos y aun trescientos plátanos, más y

menos; cada plátano es de un jeme y aun de un palmo de largo, y de tres y cuatro dedos de grueso, unos más y otros menos; los que son pequeños y delgados son tenidos por mejores y llámanlos dominicos, porque dicen los trujeron de la isla de Santo Domingo. Los unos y los otros son por la mayor parte enarcados a manera de corneta, más y menos; la corteza es verde antes que maduren y amarilla cuando están maduros con sazón, la carne es dulce y sabrosa, pero recia y ventosa; cómense crudos y asados, y hácese dellos potaje y aun se frien como zanahoria, y también se pasan y se hacen dellos panes, como de higos; en cortando el racimo se pierde el árbol que le llevó, pero de la cepa salen otros hijos, y aquéllos en poco tiempo se hacen grandes y van cundiendo, de suerte que muy en breve se hace un gran platanar. Es árbol de tierra caliente y quiere agua con que se riegue, o lugar y tierra muy húmeda.

El maguey es una mata de muchas pencas anchas y gruesas y acanaladas, de más de a vara de largo, las cuales tienen en las puntas unas púas muy recias y agudas; aprovecha este árbol o mata para muchas cosas, y tiene muchas virtudes y propiedades. Las pencas sirven de leña para el fuego, y de tejas para cubrir casillas y chozas, y de canales para los terrados, por las cuales corre el agua que llueve y sale afuera sin tocar en las paredes; de estas pencas con mucha facilidad se saca hilo, como se saca del cáñamo, aunque diferentemente y sin tanto trabajo y beneficio, y dellos se hacen cuerdas y sogas y lienzo basto; las púas sirven de clavos y de agujas; déjanles a cada púa una hebra, de manera que aguja y hilo es todo una pieza, y con esto se cose cuando se ofrece necesidad y no hay mejor recabdo; con estas mismas pencas y con los cogollos aplicados calientes a las heridas frescas, las preservan de corrupción y las sanan maravillosamente. Echan algunos magueys, que llaman hembras, unos tallos y varas tan largas y gruesas, que sirven de maderos y tirantes para cubrir casas; en el corazón del maguey macho hacen los indios un hoyo y concavidad y por allí mana una agua miel muy delicada, de la cual se hace vinagre muy bueno y miel muy medicinal que vale y sirve mucho en lo de México, en lugar de miel blanca; con esta miel y con la raíz de un árbol se hace el vino de la tierra llamado comúnmente *pulchre*, tan fuerte y hediondo que pocos de los que lo beben, como no sea en poca cantidad, dejan de emborracharse, y este vino con el que va de Castilla es la destrucción de los indios, porque son miserables y no saben irse a la mano en viendo la ocasión, y como por nuestros pecados hay tantos estancos de vino en todo lo de México, aun en pueblos no grandes de indios, introducción nueva y novedad tan perniciosa

con que tanto vino se consume, forzosamente ha de haber borrachos sin cuento; porque tienen allí la taberna pública que en buen romance se pone para ellos, y aun con tanta rotura y libertad, que porque en un pueblo de la provincia de Michoacán un indio fiscal echó presos a otros indios porque se emborrachaban, fue reñido y aun penado por el que tenía el estanco del vino, alegando que se perdía y que no sacaba lo que le costaba el dicho estanco; porque según parece ha llegado a tanta miseria aquella tierra que se vendían estos estancos a trescientos y a cuatrocientos y a más pesos, según era el pueblo donde se ponía. Remedie Dios tanto mal, como puede, que es menester. Cuando el padre comisario general fray Alonso Ponce visitó aquella provincia de México no había nada desto, pero no tardó mucho en introducirse de la manera que dicho es. Volviendo, pues, a nuestros magueys, pónenlos y plántanlos los indios por su orden, como en España se ponen las viñas, y tienen grandes heredades y montes dellos en las tierras frías, y cultívanlos con mucho cuidado. Otro género de maguey hay más delicado, de que se hacen cuerdas delicadas, y aun otro se da en la provincia de Honduras y en otras partes, de que se hace el hilo delgado y curioso llamado pita.

[CAPÍTULO VIII]

De los ríos, minas, trigo, maíz, hortalizas y legumbres y flores que hay y se dan en aquella provincia

En la provincia del Santo Evangelio pocos son los ríos que hay, pero hay muchas lagunas; del uno y del otro se dirá a su tiempo. Demás de las muchas minas que como dicho queda, hay y se benefician en la custodia de Zacatecas, hanse descubierto otras muchas muy ricas en lo de México, de las cuales se saca mucha plata, y cada día se van descubriendo otras, aunque ni con unas ni con otras medran mucho los indios, y dicen es la causa el mal tratamiento que en ellas les hacen y la fuerza y violencia con que a ellas los llevan, y el desorden que tienen los mineros y los que se los dan en llevarlos y detenerlos allá.

Trigo se da en aquella provincia de lo llevado de España en mucha abundancia, así de regadío como de secano. Cebada se da poca, porque